

FERNANDO DURÁN LÓPEZ

VIDAS DE SABIOS
EL NACIMIENTO DE LA AUTOBIOGRAFÍA
MODERNA EN ESPAÑA (1733-1848)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
MADRID, 2005

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| 1. Planteamiento del tema | 15 |
| 2 y 3. Un precursor y veinticinco años de publicaciones: revisión bibliográfica y estado de la cuestión | 17 |
| 4. Autobiografía <i>stricto sensu</i> : definición y límites | 29 |
| 5 a 7. Autobiografía moderna no es un pleonasma | 31 |
| 8 y 9. Tres tipos de autobiografía para tres tipos de identidad | 43 |
| 10. Plan de trabajo | 53 |
| Capítulo I. LOS INTELECTUALES Y LA AUTOBIOGRAFÍA EN LA ERA DE LA ILUSTRACIÓN | 57 |
| 1. La era del <i>yo</i> | 59 |
| 2 y 3. La identidad del intelectual: de la República de las Letras al Tribunal de la Opinión Pública | 61 |
| 4. La autobiografía como vida literaria | 71 |
| 5. Vida literaria e historia literaria | 75 |
| 6. Repertorio de vidas literarias españolas | 79 |
| 7. Y por fin la autobiografía moderna | 84 |
| 8 a 11. Autores no incluidos | 89 |
| Capítulo II. DE MARTÍ A LÓPEZ CEPERO: TRECE VIDAS LITERARIAS .. | 103 |
| 1 a 4. El deán Manuel Martí y su discípulo: frustraciones y vanidades de un humanista | 105 |
| 5 a 8. Gregorio Mayans, el solitario de Wolfenbüttel | 119 |
| 9 y 10. Martí, Mayans y Feijoo ante la autobiografía | 136 |
| 11. El P. Sarmiento, vida y viajes literarios | 146 |
| 12. Apuntaciones a un curioso de Tomás de Iriarte | 150 |
| 13. José de Viera y Clavijo, el artículo de su nombre | 152 |
| 14 y 15. Antonio de Capmany, disponible para la patria | 155 |
| 16 y 17. José Vargas Ponce, suplicante | 163 |
| 18 a 21. Juan Antonio Llorente, la voz desde el exilio | 169 |
| 22. Juan Sempere y Guarinos, de vuelta a casa | 183 |
| 23. Simón de Rojas Clemente, el sabio distraído | 186 |
| 24 y 25. Sebastián de Miñano y Bedoya, autobiógrafo sin convicción | 190 |
| 26. Manuel López Cepero, el desengañado | 197 |

| | |
|---|-----|
| APÉNDICE: APUNTAIONES QUE UN CURIOSO PIDIÓ A DON TOMÁS DE IRIARTE ACERCA DE SU VIDA Y ESTUDIOS, ESCRITAS EN TREINTA DE JULIO DE 1780 (MSS. 10460 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL) | 203 |
| Capítulo III. RETRATOS DE CUERPO ENTERO: LA AUTOBIOGRAFÍA MODERNA | 209 |
| 1 a 4. Francisco de Saavedra y la bambolla de la fortuna | 211 |
| 5. Antonio Porlier, la quietud | 227 |
| 6 y 7. Actos fallidos: las autobiografías de Jovellanos y Moratín | 234 |
| 8 a 10. Juan Antonio Posse, la impronta de la niñez | 244 |
| 11 a 16. José Mor de Fuentes, el último ilustrado | 256 |
| Capítulo IV. LA LITERATURA DE LA VIDA: FORMA Y CONTENIDO DE UNA VIDA LITERARIA | 281 |
| 1. Pasiones eruditas | 283 |
| 2. Autobiografías en tercera persona y autobiografías sin pacto | 288 |
| 3. El hábito de escribir de uno mismo: intertextualidad en la literatura personal | 294 |
| 4. Autobibliografías: el orden de una vida literaria | 302 |
| 5. La digresión erudita | 311 |
| 6. Mecenazgo, sociabilidad y reconocimiento intelectual | 316 |
| Capítulo V. LOS VIAJES Y LOS ESPACIOS | 327 |
| 1. «Cuanto incumbe a un viajero observador, eficaz e ilustrado»: viaje literario y vida literaria | 329 |
| 2. Martí, desterrado de Europa | 335 |
| 3. Sarmiento, Viera, Saavedra y Llorente: cuatro caras de un mismo viaje | 338 |
| 4. Posse en la montaña: memoria y desengaño | 345 |
| 5. Mor de Fuentes, fugitivo de la secatura lugareña | 353 |
| Capítulo VI. EL RELATO GENEALÓGICO | 361 |
| 1. Relato genealógico y relato de familia | 363 |
| 2. Escritores sin familia | 369 |
| 3. Escritores con familia | 373 |
| Capítulo VII. NIÑOS Y SABIOS: EL RELATO DE INFANCIA Y DE FORMACIÓN | 381 |
| 1. La infancia y la autobiografía moderna | 383 |
| 2 a 4. Vidas literarias: la infancia ausente | 384 |
| 5. Saavedra, una juventud burguesa | 400 |
| 6. La memoria sentimental de Moratín | 406 |
| 7 y 8. Juan Antonio Posse, el niño como protagonista | 407 |
| 9. Mor de Fuentes, otra vez la niñez ausente | 417 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo VIII. AMORES, CHISMES Y VIDA COTIDIANA: EL ESPACIO DE LO ÍNTIMO Y LO PRIVADO | 421 |
| 1. La vida proscrita de los sabios | 423 |
| 2. Vidas más literarias que nunca | 430 |
| 3. Saavedra y Porlier, burgueses dueños de sí | 438 |
| 4. Jovellanos, trapos sucios de familia | 444 |
| 5. Posse, una vida completa | 448 |
| 6. La reticencia de Mor de Fuentes | 454 |
| Capítulo IX. EL SABIO, LA HISTORIA Y LA POLÍTICA | 459 |
| 1. El compromiso político de los literatos | 461 |
| 2. Saavedra, de la autobiografía a las memorias militares | 465 |
| 3. Llorente, todavía más literatura que justificación | 469 |
| 4. Sempere, literatura y justificación | 472 |
| 5. Posse, el hombre que vio la revolución | 477 |
| 6. Mor, el triunfo de la memoria colectiva | 481 |
| CONCLUSIÓN | 489 |
| BIBLIOGRAFÍA CITADA | 495 |

INTRODUCCION

1. PLANTEAMIENTO DEL TEMA¹

El propósito de este libro es formular una revisión crítica de la historia y los logros de un género literario tradicionalmente menospreciado, el de la autobiografía, en el momento más determinante de su evolución dentro de la literatura y la sociedad española. Ese momento no es otro que el siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, es decir, el periodo que la crítica ha establecido unánimemente como el de incorporación del género autobiográfico a un lugar relevante de la vida cultural en Occidente. El objeto propuesto para mi investigación es, por consiguiente, la larga gestación de la autobiografía moderna en España, estudiando sus características, el grado en que efectivamente podemos etiquetarla de «moderna» durante ese periodo, su pervivencia o su cambio respecto a las otras autobiografías anteriores —las no modernas—, la desigual trayectoria de las diferentes modalidades que se van sucediendo, escalonando y confluyendo a lo largo de esas décadas, sus relaciones con las mentalidades que las caracterizan —en especial su lazo con las concepciones del *yo*, con las formas de concretar la idea de identidad personal— y la interacción con géneros literarios o discursos ideológicos coetáneos.

En buena medida, revisar la historia de la autobiografía en ese periodo supone ni más ni menos que escribirla por primera vez, como quiera que no existen más que acercamientos muy parciales e incompletos a ella. De hecho, hasta hace no mucho plantearse un trabajo como el que aquí propongo resultaría una osadía e incluso una provo-

¹ Este libro es una versión abreviada de varios capítulos de mi tesis doctoral, *La autobiografía moderna en España: nacimiento y evolución (siglo XVIII y principios del XIX)*, leída en junio de 2001 en la Universidad de Cádiz bajo la dirección del profesor Alberto González Troyano, aprobada por un tribunal formado por los doctores José Antonio Hernández Guerrero, Manuel José Ramos Ortega, Anna Caballé Masforroll, Joaquín Álvarez Barrientos y Francisco Sánchez-Blanco Parody, a quienes aprovecho para dar de nuevo las gracias por su generosa lectura de mi trabajo.

cación, ya que se aceptaba como una decisión inexorable del destino que en España casi no había autobiografía de la que hablar, y que la que sí existía era tardía, falta de originalidad y de interés más bien pobre. Esta idea, que se convirtió en un tópico inquebrantable, se repitió una y otra vez como un dictamen definitivo, una especie de undécimo mandamiento, sólo revelado a los españoles, que les dijese: no pondrás tu vida por escrito.

Philarète Chasles, historiador francés, fue uno de los primeros en sentenciar en 1847 la poca inclinación de los españoles a los géneros autobiográficos y abre también el camino de justificarlos por presuntas cualidades morales que nos incapacitan para la autorreflexión: «les Espagnols ont écrit peu de mémoires... Une fierté silencieuse enveloppe leur vie et leur mort», «en Espagne les gens de lettres eux-mêmes et les artistes, assez enclins à la vanité chez tous les peuples, se sont contentés de l'orgueil; point de Benvenuto Cellini ni de Jean-Jacques Rousseau invitant le monde à écouter sa confession personnelle» [cit. en Marichal, 1971: 267]. Pero ya en 1818 Juan Antonio Llorente sentenciaba la escasez de testimonios personales en el prólogo de su propia autobiografía [Llorente, 1982: 49-50], donde por cierto esbozaba una mínima lista, nada desdeñable, de escritos anteriores; quizá la suya sea la aparición más antigua de este tópico, que luego se ha venido reiterando rutinariamente. Acaso el avatar más celebrado de esa idea sea el que ofreció Ortega y Gasset en un artículo donde afirmaba —sin perder el tiempo en demostrarlo— que «Francia es el país donde se han escrito siempre más “Memorias”; España, el país en que menos» [1983: 588]; para el sabio articulista era al parecer incontrovertible que «la cosecha de Memorias en cada país depende de la alegría de vivir que sienta. Los franceses son la gente que se complace más en vivir» [589], mientras que «el temple de la raza española [es] estrictamente inverso. ¡No puede extrañar la escasez de Memorias y novelas si se repara que el español siente la vida como un universal dolor de muelas!» [590].

No añadiré ningún otro ejemplo, aunque bien podría reproducir otros treinta o cuarenta semejantes. La repetición dogmática de un tópico como éste sólo trasluce desconocimiento y prejuicio: cuanto menos datos se tienen más osadamente se llena ese vacío con principios generales y brillantes metáforas, ya que ninguna de esas ingeniosas afirmaciones tiene más valor que el anecdótico si no se desarrolla previamente un conocimiento fundado. Hoy por hoy, esta clase de opiniones están desprestigiadas, ya que ese conocimiento viene acumulándose de modo laborioso en los últimos veinticinco años y ha permitido que el tópico sobre la incapacidad hispánica para la escritura personal

quede enterrado para siempre, o bien confirmado en algunos de sus extremos, pero ya sobre una base cierta y no sobre una intuición arrogante. El punto de partida de mi trabajo, por tanto, no es ese lamentable desierto que pintaban Llorente, Chasles u Ortega —«zona desértica de nuestra literatura» denominaba a la autobiografía otro crítico—, sino un territorio literario lleno de jardines, bosques y algún que otro oasis en tierra inhóspita. Es justo admitir también que los tramos conocidos de la autobiografía española aún bosquejan un paisaje discontinuo y en buena medida desestructurado, falto de visiones de conjunto y de acercamientos sistemáticos. En concreto, la sección peor conocida, peor documentada y pienso que peor comprendida es la que voy a desarrollar: el paso de la autobiografía antigua a la moderna, con un buen grado de solapamiento de ambas mentalidades, a lo largo del XVIII y principios del XIX. Pero antes conviene revisar el estado de la cuestión.

2. UN PRECURSOR Y VEINTICINCO AÑOS DE PUBLICACIONES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al pensar y escribir sobre la autobiografía española, durante mucho tiempo la referencia más antigua que venía a la mente eran los textos políticos publicados en la primera mitad del XIX, obras como las memorias de Llorente, Godoy, Azara, Labrador, etc., que se consideraban textos de circunstancias, de interés político y documental; quienes se acercaban a ellos —siempre historiadores— empezaban por lamentar la ausencia de más y mejores testimonios. No obstante, no cabe hablar de que se interiorice en la cultura española —entre lectores, escritores, eruditos, críticos, editores— la conciencia de que existe un género nuevo y legitimado, entendido ya también como literario sin dejar de verse como histórico, hasta la segunda mitad del XIX, sobre todo en la década de los setenta y ochenta, con la salida de la imprenta de las memorias de Alcalá Galiano, Mesonero Romanos, Zorrilla y otros. A partir de aquí la producción se intensifica y también la normalización y la diversificación de una forma de escritura que pasa a estimarse como un requisito imprescindible de una sociedad moderna. Ese proceso, sin embargo, no se aplica retrospectivamente, ya que no sirve para revalorizar formas autobiográficas anteriores a este momento de relativo florecimiento.

Cabe preguntarse cómo se encajaban en tal esquema interpretativo las obras de siglos anteriores cuya presencia no podía soslayarse. La respuesta es fácil, puesto que siempre había otros discursos literarios

institucionalizados en la cultura española donde cobijar esos incómodos testimonios: la *Vida* de Santa Teresa y los otros textos de religiosos y religiosas del siglo XVII se colocaban sin problema alguno en el amplio apartado de la literatura espiritual y el misticismo; la *Vida* de Torres Villarroel, que brillaba con luz propia en medio de la nada, se despachaba desde tiempos de Valera como un epígono de la novela picaresca, lo mismo que ocurrió cuando empezaron a recuperarse autobiografías inéditas de soldados del Siglo de Oro, como las de Contreras o Duque de Estrada. El problema consistía en que las piezas conocidas eran tan pocas, tan aisladas y tan discontinuas, que no valía la pena estudiarlas como parte de un género propio, la autobiografía. Había un cierto número de obras impresas que fueron recuperándose, y un número mucho mayor de obras manuscritas que también comenzaron a ser manejadas por los eruditos. Sólo cuando todos estos textos fueron agrupados se desveló la coherencia, solidez y continuidad del *corpus*.

Eso fue lo que hizo Manuel Serrano y Sanz en su libro pionero de 1905. Era, sin duda, la colección de noticias sobre autobiografías españolas más completa, diversa e indiscriminada que hubiera salido a la luz; no existe ningún otro trabajo posterior de esa envergadura que abarque todo el arco cronológico y temático de éste, y eso que excluyó aposta los textos religiosos. En algunos aspectos, sigue siendo una obra básica. No obstante, su labor parece haber caído en saco roto, sin que alterase la imperturbable negación de la autobiografía española, y en especial de sus testimonios más tempranos. En esto puede haber intervenido el carácter demasiado erudito de su trabajo, que no habría podido penetrar un estado de opinión intelectual más amplio; también cabe achacarse a su propia metodología —o falta de ella—, ya que sus criterios de inclusión y exclusión son tan laxos que dio cabida a un número elevado de obras que razonablemente no pueden ser calificadas de autobiografías *stricto sensu*. Su afán de acumular información hace que el repertorio parezca hinchado adrede y, por tanto, pierde fuerza de convicción. Muchas de las piezas que enumera son, además, áridas, inaccesibles, intrascendentes, de valor poco más que testimonial..., no es la clase de *corpus* literario que levanta pasiones, ni incorpora muchas obras de ésas que Ortega consideraría gozosos antídotos contra el dolor de muelas.

Sin embargo, a mi juicio, un tópico tan arraigado hubiera resistido incluso un ataque mejor armado que el de Serrano. Era el suyo un acercamiento puramente erudito a una materia sobre la que la opinión culta española y europea tenía ya un juicio definido, que cuadraba a la perfección al papel que se atribuía a España en el marco de la cul-